



## Acercándome al poema “Deshora” de César Vallejo

*Approaching the poem “Deshora” by César Vallejo*

**ALEJANDRO RAÚL ÁNGELES ESCOBAR<sup>1</sup>**

### RESUMEN

En este ensayo se ha tratado sobre una etapa muy importante de la vida del poeta: la pubertad/adolescencia, una temática que el poeta César Vallejo plasma en el poema “Deshora” (*Los heraldos negros*, 1919). Nuestro propósito ha sido describir los sentimientos contradictorios del poeta, al referirse a la pubertad; además se ha interpretado los sentimientos y emociones del poeta en relación a la amada admirada y recordada como una pureza que nunca sus ojos pudieron gozar. A través de un análisis concienzudo del poema que fue objeto de estudio, este trabajo se introduce en él, siguiendo a la voz poética en sus recuerdos contradictorios; acompañados de un sentir desalentador y doloroso.

**Palabras clave:** Pubertad; adolescencia; Vallejo; sentimientos; voz poética; poema “Deshora”

### ABSTRACT

This essay has dealt with a very important stage in César Vallejo’s life: puberty/adolescence, a theme that the poet sets forth in the poem “Deshora” (*Los Heraldos Negros*, 1919). Our purpose has been to describe the poet’s contradictory feelings, when referring to puberty. In addition, the poet’s feelings and emotions have been interpreted in relation to the beloved, admired, and remembered purity that his eyes could never enjoy. Through a conscientious analysis of the poem, which was the object of study, this work is introduced in it, following the poetic voice in his contradictory memories, accompanied by a discouraging and painful feeling.

**Keywords:** Puberty; adolescence; Vallejo; feelings; poetic voice; poem “Deshora”.

---

1. Universidad Nacional de Trujillo, Perú | [majo\\_zao8@hotmail.com](mailto:majo_zao8@hotmail.com)

*Dedicado a los Doctores en medicina Oncológica del INEN:  
Juan Celis Zapata (Jefe de cirugía); Manuel Sotelo Barbarán;  
Bernabé Forachura; Andrés Guevara J.;  
Beatriz Álvarez Cisneros (Anestesióloga).*

El poema “Deshora” (*Los heraldos negros*, 1919) es un canto al nacimiento de la pubertad. Esta es contradictoria, pareciera encadenada a los ojos de Vallejo:

Pureza amada, que mis ojos nunca  
llegaron a gozar. Pureza absurda!  
(Vallejo, 1919, citado por González-Vigil, 2012, p. 125).

La imaginación, el sueño de un adolescente, la atracción por el sexo opuesto, lo femenino:

Yo sé que estabas en la carne un día,  
cuando yo hilaba aún mi embrión de vida.  
(Ibídem).

Es decir, el origen de la pubertad; la invasión de lo erótico-sexual en la vida de un púber que se descubre atrapado en ella; quiere definirla en un anhelo alejado de la carne; de un ideal erótico; seguidamente expresa:

Pureza en falda neutra de colegio;  
y leche azul dentro del trigo tierno  
(Ibídem).

La pubertad despierta la admiración cuasi divina de lo femenino, la colegiala inocente, la sonrisa que nos cautiva. “El eterno femenino me arrastra”, expresaba Goethe. Sin embargo, ese “trigo tierno” que menciona Vallejo, nos va a alimentar y atraer con sus juegos, sus miradas, sus sonrisas; es el germen de la vida que va a dar más adelante vida poética, vida terrenal, puede ser la abundancia de vidas amorosas camuflada en ese “trigo tierno”.

El suscrito -enamorado de la poesía- expresaría con admiración:

¿Qué me pasa?  
¿Estoy cambiando? ¡No me conozco!  
Ahora suspiro por una doncella  
Por una diosa inalcanzable  
Sueño con ella  
Mis deseos me confunden y me desesperan  
Su cuerpo me es lejano  
Su imagen se aparece en mis sueños velando mis noches  
Oscuras y ansiosas...

Retomando el poema “Deshora”:

Pureza en falda neutra de colegio;  
(Ibídem).

Es posible desarrollar otra poesía escondida en esa expresión, cantando:

Colegiala yo te presto un libro  
tú me regalas una sonrisa  
¡Oh sorpresa!  
te vuelves pensativa  
mirando el horizonte  
como si te perdieras en ella...

O caminamos en la expresión del poeta:

a la tarde de lluvia, cuando el alma  
ha roto su puñal en retirada,  
(Vallejo, 1919, citado por González-Vigil, 2012, p. 125).

Se siente un afecto intenso a esa colegiala, un romanticismo puro donde el amor puede ir más allá de la vida, sin sombras de los instintos.

El poeta Santiaguino continúa:

cuando ha cuajado en no sé qué probeta  
sin contenido una insolente piedra,  
(Ibídem).

Las ansias y deseos retenidos en el tiempo solidificándose.

cuando hay gente contenta; y cuando lloran  
parpados ciegos en purpúreas bordas.  
(Ibídem).

Claro, en el medio social pueblerino hay gente alegre gozando de la vida; pero hay personas ciegas que no ven nada físico; peor aun cuando la desgracia se apodera de ellas vienen los llantos interminables en un amanecer o en un atardecer en casitas andinas, aunque cuando estas casas típicas se vean muy lindas. La tragedia trae el dolor, el llanto, invisible para muchas gentes. Muchas personas pueden ser indiferentes.

Puedo construir un poema a través de esta proposición poética del poeta, diciendo:

Párpados ciegos que no ven la luz del mundo  
párpados ciegos no ven la sonrisa de unos labios  
párpados ciegos no ven la sonrisa ensoñadora de una púber  
párpados ciegos no ven el sendero  
párpados ciegos no pueden moverse con la rapidez de otra persona  
párpados ciegos no pueden ver imágenes  
no pueden ver eventos  
no pueden ver los encantos de un atardecer o de un amanecer andino  
no pueden leer todos los libros  
no pueden ver los cuadros de pintura  
no pueden ver la actuación teatral  
no pueden ver el movimiento de las personas pueblerinas...  
no pueden ver  
no pueden ver  
párpados ciegos.

En la vida social, en la familia, en el centro de trabajo, de estudios otros; hay gente que se siente bien, alegre, disfruta de lo que hace; goza en su familia, en su centro de trabajo, en su centro de estudios o en cualquier otra circunstancia; hay relaciones alegres, armoniosas, puede ser una conversación dulcificante, académica, poética, musical, artística, etc. La gente se siente contenta en muchos aspectos de la vida; cabría escribir algo más desarrollado sobre el tema ¿Por qué se sienten contentas las personas?; pero en la vida social, familiar, laboral, estudios y de otras relaciones, suceden acontecimientos o hechos dolorosos, trágicos; tales como la situación de pobreza donde falta todo y hasta las ausencias familiares se hacen largas y dolorosas; peor aun cuando la vivienda es una choza andina donde apenas cubre parte del insolente frío serrano, donde el sueño de la noche se alcanza recostado en algunos cueros de carnero, envejecidos por el tiempo y el uso; sirven para acomodarse en el suelo disparejo, marcado por el cerro; donde están las chozas y las piedras puntiagudas que no nos dejan dormir al inicio por el cansancio y el frío, para después conseguir el sueño anhelado gracias al lugar proporcionado por una afectuosa andina con su niño.

La vida en las chozas andinas es muy triste y dolorosa; en aquellos cerros solo hay chozas, algo de ganado, pastos e ichu (*Stipa ichu*) resistentes al frío; el silencio, la soledad andina es cubierta poco a poco con la oscuridad de la noche, y en medio de ello aparecen armonías de alguna quena adolorida perdida en la oscuridad.

La poesía de Vallejo es profunda, parte de ella cité en líneas anteriores (“Parpados ciegos en purpúreas bordas”) Continuemos con “Deshora”:

Oh, pureza que nunca ni un recuerdo  
me dejaste, al partir del triste barro  
ni una migaja de tu voz; ni un nervio  
de tu convite heroico de luceros.

(Vallejo, 1919, citado por González-Vigil, 2012, p. 125).

Vallejo se condeue y le reprocha a la amada, no dejar nada en respuesta a su amor, ningún mensaje de amor, ninguna palabra escrita, ni un adiós a un amor; es doloroso enterarnos de la muerte de un ser amado sin que nos haya expresado una palabra de cariño, de afecto, de amor, ni un recado verbal o escrito; se siente el golpe de la indiferencia, no hubo empatía para expresar un adiós cuando se sienten que las horas y los días se terminan para uno. Ese amor moría “Al partir del triste barro” (Ibíd.); y no supimos nada de ella, a pesar de que todos los días pensábamos, sentíamos, soñábamos con ella. Ella era una mujer rutilante ante nuestros ojos y a nuestros soñadores afectos, a nuestro amor, no nos dejó “ni una migaja de tu voz; ni un nervio/ de tu convite heroico de luceros” (Ibíd.).

Es decir, ni una palabra amorosa de despedida, una palabra anhelante, solo una palabra deseada, una palabra esperada, una palabra nada más; parece fácil pero el enamorado no recibió ni una palabra. Situación dolorosa y sufrida. Dolor de un amor no correspondido.

...ni un nervio  
de tu convite heroico de luceros”.

(Ibíd.).

Es decir, ni un aliento vital de tu fascinación, de tu brillantez arrebatadora a nuestros ojos. Tal vez su fascinación se dejaba notar solo en algunos momentos “heroicos”, muy controlados, muy reprimidos, muy amenazados... Si se dejaba notar era a pesar de las prohibiciones familiares a que una adolescente saliera “sola” a la calle; tenía que ser acompañada y cuando lo admitía la familia. De tal manera que las veces que el enamorado tuvo la oportunidad de verla en la calle de pasada; era porque ella solicitaba los permisos; de ahí “tu convite heroico de luceros”.

Pero, aun así, uno tiene respuestas cuasi contradictorias aparentes, cuando Vallejo expresa:

Alejaos de mí, buenas maldades,  
dulces bocas picantes...

(Ibíd.).

Esas situaciones de las que hablamos líneas arriba son dolorosas, sacrificadas y llenas de rebeldía porque afectan una relación de amor platónico, afectan tanto que duelen profundamente, por eso se les pide que se alejen de él; aunque en el fondo a él le guste al decir:

...buenas maldades,  
dulces bocas picantes...  
(Ibídem).

Vallejo continúa:

Yo la recuerdo al veros ¡oh, mujeres!  
Pues de la vida en la perenne tarde,  
nació muy poco ¡pero mucho muere!  
(Ibídem, p. 126).

Ese amor que se fue de este mundo sin decir ni una palabra de despedida, siempre se la recuerda, se la lleva viva en los sentimientos, en los pensamientos, en las emociones; podría decirse, que ha sido físicamente, pero tu alma y tu amor la tengo en mis pensamientos; eso no morirá nunca.

Cuando caminamos por las calles santiaguinas, trujillanas, limeñas o parisina, vemos en el rostro de cada mujer que se asemeja a tu imagen, a tus ojos, tus sonrisas, en tu mirada; todos los días nunca uno se cansa en verte en cada rostro femenino que se cruza en nuestro camino; vives eternamente en nuestro recuerdo, "pues de la vida en la perenne tarde,/ nació muy poco ¡pero mucho muere!" Es decir, todos los momentos que le ofreció la vida al contemplarla y ser percibida por ella; sin embargo en ella no se desarrolló ningún afecto, ninguna ilusión amorosa (de quién se había enamorado Vallejo). La vida tal vez no les dio la oportunidad para comunicarse con un amor que sentía, sucede así; a veces nos enamoramos de un persona en silencio, se vive eternamente enamorado, pero no se le comunica, peor aún si viene la muerte y se la lleva dejando un hálito doloroso y desesperante en el amante como abandonado en una tarde de la vida lluviosa al estilo santiaguino.

"Deshora" es un poema de recuerdo, de reclamo, aunque no sea el momento, el día, la hora, el mes o el año adecuado para hacerlo, pero aun así la voz poética de Vallejo se alza para protestar, reprochar, reclamar y recordar a un amor no olvidado. Eso sucede, ese momento de vida jamás ha sido olvidado por él. En ese caso se le reclama a la vida su crueldad, su frialdad, su actitud castigadora frente a los sentimientos amorosos de un poeta a pesar del tiempo transcurrido, de un pasado doloroso en ese amor no correspondido. Todo fue en contra de esa relación: familia, las costumbres represivas, el clima tremendamente lluvioso, el frío penetrante, las calles empinadas y resbalosas como en la vida también se presentan.

La vida es así, uno siempre recuerda un amor, ahora podemos decir en algunas canciones "esa canción habla por mí" y el enamorado silencioso nunca olvidará esos sentimientos.

A modo de parangonar y emplear la palabra Deshora; a modo de un poema que nace, expreso:

A deshora quise declararle mi amor y no lo hice,  
a deshora conteste su carta, y ella ya no estaba  
a deshora quise acercarme a ella, y ella estaba ausente  
a deshora quise responder a un viaje y ya no era posible tu presencia  
a deshora quise expresarte mis pasiones, mis sueños, y tú ya no estabas  
a deshora me animé a tener un testimonio tuyo y ya no estabas  
a deshora quise compartir unos panes calientitos santiaguinos y tú ya no estabas  
a deshora quise expresarte mis ansias  
mis angustias  
mis arrebatos  
mis anhelos  
mis emociones  
mis cariños  
mi llanto  
y tú ya no estabas  
ya no estabas  
ya no estás.  
A deshora se da el pan a los niños  
cuando ya no pueden desarrollarse  
a deshora se atiende en los hospitales  
para los pacientes es demasiado tarde  
a deshora se construyen escuelas  
miles de niños no pudieron pasar por ellas  
a deshora quise vivir la vida  
y ya no es posible  
a deshora...  
a deshora...  
a deshora...

## REFERENCIAS

González-Vigil, R. (2012). *César Vallejo. Poesía Completa*. Lima: Petróleos del Perú, Ediciones Copé.